

Copevi 60 años SEMBLANZAS

Memoria del evento

25 de junio de 2026



FUNDADORAS



Cristina Lavalle



Luz Rosales



"La China" Herrasti

MOVIMIENTOS SOCIALES Y CIVILES



Jaime Rello



Rafael Reygadas

El presente documento contiene la transcripción del evento de presentación de la serie de publicaciones **“Copevi 60 años. Semblanzas”**, realizado el día **25 de junio de 2026**, de manera presencial, en la Sala Digna Ochoa de la **Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México**. El objetivo es registrar las intervenciones de los participantes, preservando el contenido y el orden en que fueron presentadas durante el desarrollo de la sesión.

Para facilitar la lectura, se han realizado ajustes menores de formato y puntuación, sin alterar el sentido ni el contenido de las intervenciones. Este documento constituye un registro de referencia para consulta, seguimiento y documentación del evento.

Link para consultar el video de la sesión: **<https://youtu.be/ZHTVgti2Cu0>**

Copevi 60 años SEMBLANZAS

Transcripción:

Selene López: Antes que nada, muchas gracias a todas las personas homenajeadas que ya tomaron su lugar, que están aquí pues para compartarnos algunas vivencias, algunas experiencias. Pero bueno, antes que nada vamos a presentar este nuestro primer evento de aniversario 60. Déjenme decirles que esos 60 ya se convirtieron en 61, entonces ya es un dos por uno. Este es un primer evento, les decía, vamos a presentar un segundo evento publicando otras semblanzas de personas que han construido tanto la vida de Copevi como su propia vida y como la vida de sus propias comunidades.

Han acompañado, han apapachado, han también puesto límites cuando se es necesario y, bueno, toda esta historia nos ha llevado a 60 años ya de vida organizativa y 60 años de forma institucional, porque de forma no oficial tenemos un poquito más, por ahí del 1961, fueron los primeros antecedentes del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento. Entonces, sin más, vamos a presentar al estrado, a los que están aquí enfrente. Primero que nada, un agradecimiento muy especial a la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, precedida por nuestra querida compañera María Dolores González Arabia, que de todos, conocida por todos, por todas, un aplauso por favor, muchas gracias Lolis, por tu tiempo también, porque nos va hacer el honor de acompañarnos también y escuchar y participar.

A Cristina Lavallo, a Luz Rosales y también un aplauso a la trascendencia de la China Errasti, que también es otra de las fundadoras. Ellas son tres trabajadoras sociales que iniciaron la vida acá en Copevi, ya nos platicarán algo.

Y a nuestros compañeros: Jaime Rello, y también otro compañero, al que decimos cariñosamente Rafa Reygadas, muchas gracias Rafa.

Y bueno, a nuestro equipo también que va a estar aquí conduciendo el evento y haciendo algunas presentaciones ya más a profundidad. Tenemos a nuestra compañera Ana González González, la directora ejecutiva de Copevi, que ahorita le damos la palabra. Y también a nuestro compañero Alejandro Luevano.

Pues ahora sí, vamos a estar conduciendo este evento entre mi compañera Natalia Calixto, también de Copevi, y una servidora, Selene López Uribe, pues aquí vamos a andar también. Gracias.

Natalia Calixto: Buenas tardes a todas y todos. Vamos a dar la palabra a Ana González, integrante del equipo de Copevi desde el 2002. Ella ha participado en muchísimos procesos, incluyendo el mejoramiento de vivienda, de barrios, de vivienda indígena y procesos de ordenamiento territorial. Le damos la palabra a Ana. Muchas gracias.

Ana González: Muchas gracias a todas las presentes, a todas y todos ustedes que nos hacen el honor de su presencia. La verdad no pensamos que fuéramos a ser tantísimos y eso solamente se explica porque todas las compañeras y los compañeros que nos están acompañando aquí, pues tienen una larga trayectoria y un cariño inmenso de la población. Entonces, creo que nos hace sentido estar aquí juntas. Les voy a comentar un breve mensaje del equipo de Copevi, que me da mucho gusto estar aquí en esta dirección y representando al equipo también.

Estimada Dolores, muchas gracias por estar con nosotros y nosotras. Agradecemos a la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México por abrirnos este espacio para presentar estas trayectorias de vida que enlazan distintas generaciones comprometidas con el hábitat popular, todas ellas.

Queridas Cristina y Luz, es un honor su presencia y haber conocido a través de ustedes los aportes de las primeras mujeres del Copevi de la primera generación. Les queremos decir que hoy en Copevi seguimos siendo un equipo diverso de mujeres y hombres que nos vamos interrelacionando entre saberes técnicos y sociales. Después de un largo rato, hace un mes sólo había dos hombres en Copevi, ahora son cuatro hombres y ocho mujeres. Entonces, ahí vamos en este trabajo juntos. Estamos esperando a los compañeros, a Enrique Ortiz y su hija Ana, que también nos hacen recordar todo el trabajo de la China Herrasti, que también ustedes nos hicieron favor de acercarnos a esta generación, porque sabemos que tiene mucho cariño de muchas otras generaciones.

Queridos Rafael y Jaime, gracias por compartir sus historias, sus testimonios profundamente valiosos desde su vida misma, pero también porque ponen en centro en el trabajo colectivo, el trabajo que ustedes mismos dicen, no llegamos solos, lo hicimos siempre con gente en los territorios y en el camino, y es la fuerza organizada del pueblo.

Quiero agradecer también el esfuerzo cotidiano de todo el equipo de Copevi, que es una generación que se está formando, creo que los más jóvenes tienen 21-23, y son gente que ha estado comprometida en diversos procesos del hábitat, desde que están estudiando en las escuelas, porque se encuentran a profesores que están ligados al quehacer del hábitat popular. Entonces, todo el trabajo académico también sirve y es una fuente de inspiración también para jóvenes que se acercan a ver qué pueden aportar en las organizaciones.

Entonces, también muchas gracias al equipo y en especial a Alejandro, que ha tenido la visión de impulsar esta serie y acompañar todo el proceso para hacerla realidad, y a Natalia, que ha puesto su dedicación y su corazón en el cuidado de cada detalle para que hoy estemos aquí. Gracias, Nat.

Este año, este año Copevi celebra 61 años de su registro, como ya lo dijo Selene, y 65 años desde que comenzó a gestarse, como nos decían las compañeras hace ratito, por iniciativa de nuestro

querido arquitecto Luis Lópezllera y del padre Jesús García, que también están con nosotras y nosotros hoy en este espacio, desde donde estén, que seguramente estarán muy contentos de verlos, en el entonces Secretariado Social Mexicano. Desde entonces, Copevi se convirtió en la primera organización no gubernamental o, como ahora le llamamos, Organización de la Sociedad Civil de América Latina, dedicada específicamente al apoyo a la vivienda y el poblamiento popular. Con la serie de publicaciones Copevi 60 años, Semblanzas, queremos reconocer y celebrar a quienes han hecho posible esta historia colectiva, tejiendo aprendizajes, luchas y esperanzas.

En esta colección presentamos la trayectoria de ocho personas copartícipes de Copevi, cuatro mujeres y cuatro hombres que han contribuido desde el equipo institucional o desde los movimientos sociales y civiles. Hoy realizamos la primera entrega y esperamos contar nuevamente con su presencia para reconocer, en las siguientes publicaciones, el compromiso y la trayectoria de Gustavo Romero, Rocío Lombero y Josef Schulte-Sasse. Entonces, nos vamos a seguir viendo en este camino.

Finalmente, en este mensaje quiero invitarles a participar en las actividades conmemorativas de nuestras seis décadas de trabajo. Del 20 al 22 de agosto, en la Ciudad de México, realizaremos un seminario de diálogo y reflexión sobre los desafíos que enfrentan hoy los procesos de transformación social en América Latina. Será un espacio para recuperar la experiencia también acumulada en la educación popular, la gestión social y la producción social del hábitat. **Para intercambiar experiencias, fortalecer vínculos entre organizaciones de base y generaciones y seguir construyendo esperanza colectiva frente a los retos del presente.** Sin más, les agradecemos a todas y todos ustedes su participación y seguramente vamos a poder estar dialogando durante este evento y en cualquier otro espacio en que tengamos oportunidad de encontrarlos. Muchísimas gracias.

Natalia Calixto: Muchas gracias Ana. Damos entonces la palabra a Dolores González Sarabia, quien aparte de ser nuestra anfitriona del día de hoy, como

presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, es una entrañable compañera de los movimientos sociales de la Ciudad de México, acompañando al Movimiento Urbano Popular desde los años 70 y trabajando arduamente por la paz de este país. Muchas gracias, Dolores.

Dolores González: Muchas gracias. La verdad yo pensé que sólo me iba a tocar dar una bienvenida formal, pero voy a aprovechar realmente para quienes, como en mi caso, pero veo a muchas y muchos compañeros, además de quienes están hoy acá en el Presidium, pues que hemos podido compartir esta historia de Copevi de una manera muy significativa. Yo vengo del Movimiento Urbano Popular, efectivamente, de la Unión de Colonias Populares de los pedregales de Coyoacán que, como ustedes saben, se construyeron con marro y cuña, se fueron formando las calles, las zanjas y así se fueron edificando esas colonias y esas casas, y **tuvimos un acompañamiento muy importante de quienes entonces, ya de una manera muy novedosa, empezaban a plantearnos nuevas posibilidades de trabajo a partir de una concepción que se estaba formando sobre la producción social de la vivienda, sobre asumir cooperativamente los procesos de vivienda y del hábitat popular. Nos ayudaron a hacer una reflexión para que, como decíamos en ese momento, no solamente lucháramos por la tierra, sino también por el poder, es decir, cambiar sustantivamente las relaciones estructurales en el país.** Y Copevi mantuvo ese acompañamiento durante muchos años a los movimientos urbano populares del país, y después transitó a lo que los propios movimientos iban transitando, que fue el ganar algunos espacios de poder local, regidurías, sindicaturas, presidencias municipales. Copevi también se convirtió en un centro referente de acompañamiento para quienes, desde los movimientos, ascendían a estos cargos de representación y responsabilidad, acompañando en la formación de estos sujetos políticos, sociales, en el desempeño de lo que sería ahora su posibilidad para que desde el gobierno pudieran continuar esta labor de construcción social y de construcción política en el movimiento urbano. Nos ayudaron mucho también en el trabajo de reflexión alrededor

de lo que se ha convertido en uno de los movimientos emergentes más importantes, la defensa de los territorios desde una perspectiva de defensa del medio ambiente, de sustentabilidad, de construcción de comunidad y cuidado de la vida.

Creo que una de las divisas que compartimos, porque lo hicimos muchas veces de la mano, fue el trabajo de fortalecimiento de los sujetos, sujetos sociales, sujetos de derechos, individuales y colectivos. El derecho a la ciudad ha sido parte de esto que también se fue colocando en la agenda y en la arena de los movimientos, y se pudo desde ahí proponer muchos espacios formativos y organizativos de acompañamiento.

Otra de las cosas que también me tocó compartir con Copevi fue todo el tejido de las redes: redes de organizaciones civiles, redes de organizaciones sociales, estas primeras redes que le fueron dando cuerpo también a una sociedad civil más articulada, con identidad, con propuesta que, como decíamos, se hacía en la dimensión de las demandas más particulares o inmediatas de cada sector, pero también en una propuesta de transformación democrática más trascendente.

También **Copevi ha sido uno de los espacios de construcción de memoria más importantes de lo que ha sido la edificación de esta ciudad** y otras, porque no solamente trabajaba en la Ciudad de México, y de los movimientos y pobladores que le dieron vida a esas colonias y a esos procesos, y desde esos aprendizajes la posibilidad también de proponer una serie de políticas públicas, redes de instituciones, Copevi inspiró y diseñó parte de las políticas públicas que después fueron muy importantes. Creemos, y ahora desde mi lugar aquí en la Comisión, que **ha sido una organización que ha aportado profundamente a las condiciones para un ejercicio pleno de derechos en la ciudad, a entender el derecho a la ciudad como este derecho a tener un uso equitativo de la ciudad,** pero no solamente en lo abstracto, sino a partir de procesos de acompañamiento muy específicos, algunos que han sido muy emblemáticos, bueno, de aquellos tiempos Palo Alto, que aquí ya vi a las compañeras. Ese es el proceso del que abrevamos

todos en un momento dado y sigue siendo de profunda inspiración.

También a la construcción de nuevas formas de relación, basadas en otras formas de convivencia, a partir de la justicia, de la libertad, de nuevas posibilidades de libertad, la libertad de la necesidad, o sea, vivir libres de miedo, libres de necesidad, con mayor autonomía para construir una mayor igualdad, como decían, porque también en eso pudimos compartir con las y los compañeros de Copevi, los procesos de construcción de paz. Nos tocó participar conjuntamente durante la etapa de los diálogos de paz en Chiapas y los procesos posteriores en los espacios de asesoría, para ir construyendo esta agenda de transformación que nació entonces, pero que se ha venido desarrollando progresivamente y que hoy comparte también en su quehacer la responsabilidad de los nuevos actores políticos, que encabezan en este momento un proceso de transformación también, no sólo en la ciudad, sino más allá, con una propuesta que pretende construir un mundo de mayor igualdad, mayor justicia y mayor dignidad para todas las personas. Entonces, mi reconocimiento enorme, profundo, mi cariño también de toda la vida y agradecimiento a Copevi. Celebramos y agradecemos estos 60 años.

Selene López: Muchas, muchas gracias por tus palabras, Lolis. Se agradecen bastante. Bueno, pues ahora sí vamos a comenzar con la actividad de hoy que nos convoca. Vamos a presentar las Semblanzas, como ya lo comentamos Ana y yo, sobre las tres fundadoras trabajadoras sociales y luego también de Jaime y de Rafa Reygadas.

La dinámica va a ser la siguiente, es un conversatorio donde cada una de las personas homenajeadas van a compartir algunas anécdotas, algunas experiencias para responder cuatro preguntas que nuestro moderador, en este caso Alejandro, les va a ir haciendo. Este conversatorio está pensado para tener un tiempo máximo de 50 minutos, porque la idea es que luego, también todas nuestras queridas personas invitadas, puedan participar con alguna anécdota, alguna pregunta, en fin, algo que quieran compartir también con tiempos acotados, para que

la mayoría de las personas podamos hacer uso de la palabra. Entonces, le paso el micrófono a Alejandro para que empiece el diálogo copeviano. Adelante.

Alejandro Luévano: Muchas gracias. Pues muy buenas tardes. De veras, es una emoción ver a tantos rostros, tantas personas que están aquí reunidas en esta convocatoria y para Copevi, pues esto tiene que ser un momento histórico que se guarda en el corazón, pues porque no solamente es importante hablar de la trayectoria de Copevi con sus 66 años, ¿cuántos? 61. Desde que se sembró la semilla en 1962 y tres años después se constituyó como asociación civil. Copevi es el primer organismo civil de México y nos decía Pedro Moctezuma y es el primer organismo civil de América Latina. Entonces, tenemos un orgullo y un reconocimiento profundo a todas las personas que lo iniciaron y que permitieron este crecimiento de esta planta y que ahí fue tomando sus ramificaciones, siempre apegada a las necesidades de la transformación dentro de la sociedad mexicana.

Quiero sí dedicar unas primeras palabras a ustedes (que siempre me regañan porque me salgo del script), pero es que vemos aquí varias generaciones, definitivamente varias generaciones, poquitos que quedan desde los años 90 sesentas, pero después de los setentas somos una estratificación de personas, en primer lugar, de esfuerzos colectivos, de muchas derrotas y de muchos triunfos también. Hay aquí generaciones que compañeras y compañeros vinieron convocando, se vinieron uniendo en un camino no sólo en torno a Copevi, que eso es lo que quiero destacar, sino también a nuestros compañeros que están acá y a quienes les vamos a rendir este homenaje, el homenaje es para ellos y ellas.

Quiero mencionar a Luis Lópezllera, que no está acá con nosotros, ya no vive, todos dicen pues él es el creador del concepto básico de lo que ha venido siendo Copevi en términos de la claridad y la persistencia y la necesidad para existir. No ha llegado nuestro compañero Enrique Ortiz que también le tocó sostener toda la primera etapa. Pero nuestras compañeras trabajadoras sociales, que si ellas no estaban no había cambio, porque los arquitectos iban a diseñar las casas y a construir,

pero dijeron no, no, no, tan importante como la vivienda pues es el trabajo social con la gente, con las personas beneficiarias y aquí nuestras compañeras Cristy, Luz y la China, que también extrañamos, le marcaban la línea a Copevi, como ahora son nuestras compañeras directivas. Le marcaban la línea, no es sólo el tema del trabajo técnico y de ahí viene toda una experiencia.

Rafa Reygadas es un sembrador de generaciones, de grupos, de colectivos en diversas temáticas, en diversos campos de la academia, de la sociedad civil, del movimiento popular. Y Jaime, que ya es de los más recientes, el más joven, pero que todos lo reconocemos, pues es otro gran sembrador, ¿verdad?

Entonces, somos parte de esta historia, ustedes son parte de esta historia en torno a sembradoras, a sembradores que han abierto un camino muy importante en el país y en los temas más importantes para el derecho a la ciudad, para el derecho al hábitat digno, para la constitución política de esta ciudad y para lo que conviene. No es una historia de un pedacito o de una idea de los que hoy estamos en alguna cosa, es un camino de más de 60 años y siempre trabajando desde la lógica de la teología de la liberación, de la educación popular y de construir sujetos sociales, y por eso nos da muchísimo gusto que estén todos ustedes acá y que tengamos la dicha de estar acompañando aquí a nuestras sembradoras y a nuestros sembradores.

Ya en una ocasión a Rafa se le hizo un homenaje como un gran reconocimiento por su trayectoria de sembrador, y eso es lo que nos toca y eso es lo que les reconocemos y les pedimos con todo su aprendizaje, sus lecciones.

Pues como dijeron nuestras compañeras y ellas mandan, pero la idea es que haya un conversatorio entre ustedes, yo nomás estoy aquí como pa' de adorno, pero como un conversatorio entre ustedes: díganos, díganse, pero sobre todo platiquen, vean a todas estas compañeras, compañeros que están aquí. ¿Qué les significó trabajar con Copevi, construir a Copevi en los años 60s? Ustedes que están ahí desde el trabajo social de aquellos tiempos, ¿qué les dice la experiencia de haber vivido

en Copevi? Y luego, bueno, Rafa y Jaime también han formado parte de un órgano externo que duró varios años que se llamaba el Consejo de Orientación Estratégica de Copevi, entonces no es tampoco que sean externos, no, y en la última etapa Rafa y Cristina Sánchez Mejorada, que también nos acompaña por acá, son socios de Copevi, entonces no es de que desconozcan. Y Jaime, todas las veces que tenemos cualquier duda, pues vamos con Jaime y le preguntamos. Entonces yo les doy la palabra, les agradezco. Quien quiera iniciar, ¿qué les ha significado? Tal vez nuestras primeras compañeras, adelante, por favor.

Luz Rosales: Bueno, pues empiezo yo. Bueno, ante todo quiero decirles que es un placer, es un gusto, me siento muy contenta, muy contenta porque llevo una semana recordando. O sea, viendo que tenía yo que estar aquí presente, pues dije, voy a ponerme a pensar y a escribir sobre lo que significó para mí, pero sobre todo para el proceso social, esa época. Entonces pues estamos hablando de demasiados años, o sea, estamos muy viejitos, porque 62, 61 años, más échenle lo que había atrás, pues ya nos contamos por muchas décadas. Pero lo rico fue recordar cómo se fue construyendo esta utopía tan grande que tuvimos, muchas mexicanas y mexicanos en todos, en muchos lados, en todo el país, la verdad. Entonces me remontó, primero decía yo, pues cómo surgió Copevi, por qué lo decidimos, pero me acordé de algo que creo que quiero empezar por ahí, que no se ha mencionado ahorita.

El Concilio Vaticano II tuvo mucho que ver con que estemos aquí sentados, y no es porque quiera yo quitarle mérito a otra cosa. Es que fue fundamental, fue un cisma, fue un cambio hacia dónde teníamos que enfocarnos aquellos que nos sentíamos con la inclinación de ayudar, de profesionalmente tener una labor, una responsabilidad social. La claridad de lo que se trabajó en ese momento **en el Concilio Vaticano II, donde se hablaba de que el reino de Dios no está en el cielo, tenía que estar también en la tierra, lo teníamos que construir, teníamos que hacer un mundo justo, teníamos que hacer un mundo humano, teníamos que hacer un mundo donde la gente tuviera el acceso a ser feliz, a la felicidad.**

Entonces creo que quienes impulsaron esto, y aquí quiero mencionar al Padre Pedro Velázquez, yo creo que sin él, pues no hubieran surgido muchas instituciones, y dentro de ellas Copevi. El padre Pedro Velázquez, que fundó el Secretariado Social Mexicano, fue un visionario, porque además se dio cuenta que no se trataba de la iglesia, sino de los laicos, o sea, era el papel del laico en la construcción de una sociedad justa, con todo lo que supone la teología de la liberación, todo lo que supone, ahorita mencionó Alejandro, la educación popular. Pues es Freire, es todo el aprendizaje de que hay que aprender del otro, que **el aprendizaje lo traemos adentro de nosotros mismos, que tenemos que sacar de adentro, que tenemos que ver en colectivo a la comunidad para poder construir.** Qué importante fue todo ese pensamiento de la educación popular, que yo creo que influyó dentro de nosotros mismos, nos cambió como personas, nos dio otra visión de lo que era el servicio hacia los demás, o el servicio a la gente, y si además éramos profesionistas, como la profesión, pues ahora sí que no nomás la técnica, el servicio de la gente, sino toda nuestra integridad desde adentro. Y yo creo que eso fue muy importante.

Fue muy importante el padre Pedro Velázquez, si no me equivoco, y porque no soy una experta en el estudio de ese momento, pero creó el FAT (Frente Auténtico del Trabajo), creó el Frente Auténtico Campesino, creó CENCOS (Centro Nacional de Comunicación Social), tan importante, creó COPEVI desde luego. Cantidad de instituciones más, tanto en la Ciudad de México como fuera. En Colima tuvo mucho que ver en la escuela, bueno, de lo que yo viví, la Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga de Colima, y de muchos otros lugares. Pero además la Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga, que yo también tuve ahí después que ver en esa escuela para formar profesionales de trabajo social que respondieran diferente y con una visión distinta de lo que era el servicio a los demás y lo que era el trabajo con la participación comunitaria.

Creo que eso es algo clave que nos quedó adentro y que después, yo doy gracias de haber vivido esos momentos, recién salida de mi carrera, eran los primeros trabajos que yo hacía, pero de repente te

das cuenta de que estás con otras gentes que empezamos a cuestionarnos, a buscar respuestas distintas entre todos en una forma colectiva y que éramos parte de un grupo muy importante. Estoy hablando de los sesentas, o sea, hace mucho, pero qué importante fue el espíritu que vivíamos, la mística del servicio. Yo me acuerdo que, en mi caso, entraba a Copevi, me salía de Copevi, porque tenía que trabajar, tenía que ganar dinero para sostener la familia. Pero volví a regresar a Copevi porque éramos estudiantes en un momento dado que aprendíamos muchísimo. Les decía yo, cuando entré con las compañeras, pues ahí éramos trabajadoras sociales que veníamos de conocer el caso, el grupo, la comunidad, así nos enseñaban en la escuela. Y **nos dimos cuenta de que no, que se trataba de entender lo que era construir comunidad, en vivienda y poblamiento.**

En ese sentido, pues creo que fue un proceso riquísimo que me hizo a mí caminar y conocer gente valiosísima y les aseguro que muchos de los que estamos aquí también tenemos esa convicción, de la riqueza que nos fue estar cerca, gracias a este proceso, de gentes como don Samuel, de don Sergio Méndez Arceo, de gentes como el doctor Nava, para mí fue muy clave en mi proceso, y tantas otras personalidades. Pero desde luego Luis Lopezllera, Enrique Ortiz, Luis Sánchez de Carmona, que eran arquitectos que también pensaron en una concepción distinta de **cómo trabajar la vivienda, pero viendo comunidad, viendo el proceso de poblamiento**, que entonces se empezaba a hablar de eso cuando todavía ni siquiera se antojaba la palabra poblamiento. Ya se hablaba del equipamiento urbano, de los parques de materiales, de las cooperativas de vivienda.

Pero creo que estoy tomando mucho la palabra. Muchas gracias. Entonces, les dejo a mis compañeros, pero hay mucho que decir de Copevi y muchas gracias por esta iniciativa y muchas gracias por habernos invitado.

Alejandro Luévano: Muchísimas gracias por este momento de recuperación de memoria.

Cristina Lavalle: Como dice Luz Rosales, pues en

esa época, yo más o menos de 28, 30 años, y ahora ya casi 90, recordar todo esto es muy bueno para mí, muy emocionante. Yo fui y sigo siendo la esposa de Luis Lopezllera, que como dicen aquí los compañeros, fue un tipo especial, realmente con una visión. Él decía, a mí se me incorporó un hermano de mi mamá, que era mi tío, y que a él lo mataron, y fue compañero y trabajó con uno de nuestros personajes más importantes en la Revolución. Y él, ese tío de Luis Lopezllera, lo mataron cuando Luis Lopezllera iba a nacer, y él dijo, ese tío se incorporó en mí y realmente me dio una visión en lo que estamos viviendo, en lo que está viviendo Copevi. Con muchos deseos de que todos tuviéramos una casa con nuestro excusado, con todo lo necesario, una cocinita, y no esas vecindades donde vivían más de 24, a veces 50 familias, y había uno o dos baños para todas esas familias. Entonces, todas esas visiones, decía él, pues no nada más los arquitectos que tengamos buen sueldo, sino todas las gentes que colaboran con nosotros en la construcción, **todos tengamos una vida más humana, más con realmente felicidad, como decía Luz, y que realmente empecemos a hacer el cielo aquí entre nosotros.**

Como ahora, yo lo veo en Copevi, están siempre creando no nada más la casita, sino qué más servicios nos podemos dar entre nosotros, y la lucha por el agua, porque no a todos nos alcanza el agua, y distintos tipos de lucha y servicios que nos estamos dando para hacernos y tener más felicidad en todo este tiempo que vivimos. Yo espero que ya haya llegado Enrique Ortiz, porque él nos va a hablar también de la China, otra compañera. Nosotras estuvimos estudiando en la Escuela Vasco de Quiroga, que fue fundada y trajo a las religiosas, Pedro Velázquez, con esa visión, y ella me encontró una vez, la directora (que ya hace poquito murió, de 104 años) me encontró en el campo y me dice: "Cristina, tú haces trabajo social, ya vente a estudiar trabajo social", "pero pues a mí no me gusta ya tanto estudiar, ya estudié secundaria, ya para qué más estudio", le decía yo, yo lo que quiero ya es trabajar con la gente. Y me decía: "pero ahí lo vamos a ver con distintas técnicas, distintos maestros, que nos van a ayudar a tener una visión más de comunidad, más de cómo realmente nos podemos ayudar unos

con otros", y dije yo, bueno, voy a hacerle la lucha.

Mis compañeras fueron dos religiosas que eran muy buenas para tener apuntes, llevar sus estudios, todo lo que nos enseñaban los sociólogos, las trabajadoras sociales, y me pasaban esos apuntes, y entonces yo seguía en el campo, seguía en los pueblos, pero venía aquí a estudiar los exámenes para presentarlos. Algunos maestros se molestaban conmigo, decían, Cristina, pero tú también tienes que venir a la escuela. Pues sí, yo tengo una escuela más popular, les decía, ya estoy en el campo, estoy con la gente trabajando, y a mí la gente siempre me ha enseñado mucho, y yo era feliz por eso. Entonces, más que los maestros, yo quería a la gente y a las familias que iban con ese mismo deseo que yo, de mejorar, de tener mejores servicios.

Alejandro Luévano: El tío o abuelo de Luis López Llera fue el fundador de la Casa del Obrero Mundial en este país, Luis Méndez, que es el segundo apellido de Luis Lopezllera. Entonces, ahí había semilla. Era luchador de cepa y muy creativo hasta sus últimos días. Y nuestras trabajadoras sociales, es que desde ese momento decían, no es lo más importante la casa. Sí es, pero el trabajo social que les correspondía hacer a ellas. Y desde entonces en Copevi se hizo un planteamiento de que la estrategia de trabajo es lo sociotécnico, no divorciado.

Así como no es divorciar la teoría y la práctica, no divorciar la técnica, el conocimiento y el proceso social. Y más en tiempos, como ya lo dijeron, de Paulo Freire sembrando en México. Entonces, otro aplauso para nuestras compañeras. Sí estamos esperando a Enrique Ortiz, que está llegando o algún retraso, ya saben, esta ciudad.

Mientras, le quiero pedir a Rafa, si nos platica. Rafa no fue iniciador de Copevi, pero caminó por décadas cercano. ¿Y qué es la experiencia? ¿Qué le dice Copevi? ¿Qué ha significado en su vida? Que ha sido altamente productiva de procesos sociales y transformadores y de semillas, como ya mencioné hace un rato. Aquí hay varias generaciones, gracias al trabajo de Rafa, que fundaba organización con

sacerdotes y sin sacerdotes. Lo mismo en Los Pedregales, que en la Magdalena Contreras, que en Chamapa, Naucalpan. Y luego, capitaneando redes de organismos civiles. Yo decía que llegó a haber como 800 ONGs, que se llamaban organismos civiles después. Y es todo un creador en esta perspectiva. Rafa, por favor.

Rafael Reygadas: Muchas gracias, Alejandro. Es para mí un inmenso gusto estar aquí. Como Luz, en la semana me pasó la película que tienen aquí, pero aquí hay cinco actores. Pero en Copevi hay siete mil. Entonces, me da muchísimo gusto encontrar de esos siete mil, unos cien que han estado en la historia reciente de Copevi aquí, entre el público. Y yo quisiera, Luz ya habló mucho de lo que representó el Secretariado Social, quizá haga una reflexión más teórica y también más desde mi corazón.

Copevi nace en el momento más fuerte del corporativismo mexicano, donde la sociedad civil no existía. Estaba controlada casi totalmente por la CTM, por la CNOP, por algunas universidades que eran corporativas, como la de Guadalajara o la de Sinaloa, y con el movimiento campesino totalmente mediatizado. Y con una herencia de tres siglos de patriarcalismo, de imposición de la figura del virrey como máxima, como autoridad máxima, donde la gente no contaba, había sido aniquilada, había una ley de esclavitud, había esclavos. Con la revolución mexicana se institucionalizó ese conjunto de significaciones imaginarias.

Es el gobierno, es la iglesia, el pueblo escucha, el pueblo es objeto, el pueblo padece. Y frente a esta realidad profunda que tuvo toda una organización corporativa, donde estaban los campesinos vinculados orgánicamente a la CNC, los obreros a la CTM y los trabajadores a la CNOP y algunos otros también los militares, había poca sociedad civil. Hubo las primeras irrupciones diferentes de los anarquistas de Flores Magón, de Rhodakanaty y hubo, además de la oposición marxista, que era silenciosa, callada, pero que continuó durante todo el siglo pasado, había también la oposición de la que hablaba Luz Rosales.

La iglesia católica progresista del Concilio Vaticano

II y la iglesia católica progresista de la Conferencia Episcopal de Medellín del 68 pusieron otra voz en juego. Hay un continente de pobres, campesinos, indígenas, mujeres, homosexuales, jóvenes que no son escuchados. Además de esa sociedad autoritaria que impone su significación y su mundo y sus partidos, hay una sociedad que vive cotidianamente en otros lados.

Y eso nos lo recordó Pedro Velázquez y también el Secretariado Social del Arquidiócesis, el padre Talavera, y todos los dispositivos que ahí nacieron, las vanguardias comunitarias, las jornadas de vida cristiana y los grupos de trabajadoras sociales, de arquitectos, donde estaban Enrique y donde estaba Luis Lopezllera, Sánchez de Carmona, pero también médicos y también abogados democráticos, que empezaron a tener una palabra distinta a la palabra del PRI, a la palabra de la CTM, de la CNOP, de la CNC. Empezó a haber algunas voces que fueron maltratadas. La rebelión de Jaramillo por la tierra acabó con una masacre.

Antes del movimiento estudiantil del 68 hubo 22 movimientos universitarios acallados con sangre y fuego. Hubo los muertos de Tlatelolco, hubo los muertos del 10 de junio. En el movimiento sindical hubo 5 mil trabajadores de ferrocarriles despedidos. El comité ejecutivo encarcelado por el delito de disolución social y metido en Lecumberri.

Vivíamos una sociedad profundamente autoritaria, pero con control corporativo. Yo creo que desde el Secretariado Social, que recoge las vetas social cristianas y después de Paulo Freire, pero también las vetas del marxismo. Aquí hay muchos compañeros que participamos en organizaciones marxistas clandestinas durante 10 o 15 años y que estuvimos trabajando en el movimiento popular y con Copevi.

Y hay cristianos, sacerdotes, laicos, religiosas que estuvieron impulsando con el pensamiento de Freire **al hombre, como decía Luz, como sujeto, a la mujer como sujeto de su vida con otros sujetos capaces de diseñar su futuro e inventar otro. Es decir, esta película no es sólo para atrás, esta película que está aquí es también para adelante y**

tenemos que construirla.

Yo creo que también hay otra veta que se ha mencionado poco, pero sí la quiero mencionar, que es la universidad. Los arquitectos que llegaron no eran de la Ibero o del Itam, ni porque tenga yo algo contra el Itam o la Ibero, pero eran del Autogobierno, eran de un movimiento de lucha por la autonomía universitaria. Y hoy, si esta película está puesta en cuadernillos, hay también una generación de la UAM, de profesores y de estudiantes que estuvo entrevistándonos a nosotros y que hace posible ver esta película. Es decir, la universidad pública también comprometida con los movimientos sociales, con el marxismo militante, con el pensamiento de Paulo Freire del hombre y la mujer como sujetos colectivos.

Yo quiero señalar esto, porque la película para el futuro todavía nos deja muchas inercias, muchas herencias autoritarias. Seguimos viviendo un corporativismo muy clientelista, muy clientelar, todavía donde la gente cuenta poco y cuenta más el poder, el poder del Estado. Y quizá esa es la gran lucha que tuvimos con el gobierno anterior y que la tenemos ahora con el gobierno actual por el papel de la sociedad civil en la transformación de un México que estamos felices por el mundial, pero tenemos asesinatos cotidianos, tenemos desaparecidos, 136 mil desaparecidos.

Tenemos un país que se está deshaciendo, trágico, y en donde la sociedad civil tiene una palabra que decir, una palabra que proponer, una experiencia que levantar para poder alcanzar la paz, para poder alcanzar la justicia, para poder lograr lo que Copevi ha peleado: vivienda digna y un medio ambiente habitable para todos.

Se necesita que esta sociedad civil se siga poniendo de pie, que no se doble, que siga insistiendo como palabra, como imagen, como propuesta frente a un gobierno todavía muy autoritario, frente a un gobierno todavía que no se acostumbra a que los ciudadanos somos ciudadanos, que tenemos palabra, que podemos organizarnos, que podemos incidir en políticas públicas como lo hemos hecho los últimos 60 años. Y lo queremos seguir haciendo los próximos años en las viñetas de la película que

nos faltan, queremos seguir incidiendo en políticas públicas basadas en derechos humanos, basadas en los derechos de las mujeres, en los derechos de los pueblos indios, en la no desaparición, en la reparación de los daños de este autoritarismo que vivimos a diario en todo el país.

Todos los noticieros parecen la alarma cotidiana, muertos, desaparecidos, una balacera aquí, ejecutados aquí, ejecutados allá. Cuando yo era estudiante había un asesinato en Islandia al año, aquí hay 30 cada estado, cada día. Entonces, realmente, frente al México que viene, frente a las películas, las viñetas que nos faltan por vivir, hay mucho que poner, hay mucho que articular, hay que poner de pie a esta sociedad civil de la que Copevi es parte.

Y es lo que yo aprendí, y brevemente para no abusar de la palabra, en los años 70s creció el Movimiento Urbano Popular por la necesidad de vivienda, de un lugar donde vivir, de transporte público, de escuelas públicas, de alumbrado, de escuelas en los barrios. Y nacieron muchas caras del Movimiento Urbano Popular: la organización de izquierda revolucionaria Línea de Masas, la Organización Revolucionaria Compañero, la Unión de Colonias Populares, la Unión Popular Milano Zapata, los posesionarios de Monterrey, de Zacatecas, de Durango, los movimientos en Chiapas, en Oaxaca, en Jalisco, en Michoacán; buscando que los colonos, fuera del control corporativo del partido de Estado, hicieran una propuesta de ciudad y de forma de vivir y convivir cotidiana. Y eso sigue presente, el movimiento popular sigue siendo, y ya nos hablará Jaime de él, como un actor importante.

Las organizaciones de derechos humanos, como la que representa Lolís, están por cientos en todo el país, porque los derechos son violados, porque los derechos son conculcados cotidianamente en todos lados. Pero esos procesos subjetivos de movimientos populares, de mujeres, de indígenas, de derechos humanos, vamos confluyendo poco, lentamente, en pequeñas demandas, en pequeñas luchas, y tenemos que converger más para seguir impulsando una fuerza que Copevi representó, que a Copevi lo conocimos, yo lo conocí en el año 63. Y después trabajamos juntos, desde entonces en Los Pedregales,

en Ajusco, en Santo Domingo, en La Era, en Padier-na, en Chamapa, en Tetelpan, en diferentes lugares.

Copevi nos asesoraba, en su conocimiento de la política pública, de propuestas alternativas de vivienda, y de contribuir a la organización popular, a la CONA-MUP, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, que nace de las propuestas de la UCP, de la UPREZ y de las organizaciones de Monterrey. Era una coordinadora más avanzada para tomar las demandas y las banderas del movimiento popular de todo el país. Entonces, ahí Copevi jugó un papel muy importante, asumiendo las tres vetas de resistencia al autoritarismo.

La Teología de la Liberación, Paulo Freire, la Universidad Pública, con el conocimiento, la técnica, y también el pensamiento socialista, el pensamiento marxista, para transformar de fondo la sociedad mexicana.

Un aplauso para Enrique Ortiz, que nos está acompañando.

Con esto yo quisiera terminar, diciendo que Copevi ha sido un activo de la sociedad civil para las redes, las organizaciones, las propuestas, y que esperamos que lo siga haciendo y que contribuya a poner de pie a toda la sociedad civil mexicana en un proceso creciente, difícil, pero necesario de articulación, de suma de fuerzas, de que se escuche la voz y la propuesta ciudadana organizada. Muchas gracias.

Alejandro Luévano: Como pueden ver, tenemos un conversatorio de lujo con personas que cada día que ha pasado es un testimonio. El rescate de la memoria que a veces ya las generaciones que vienen en la última década del siglo pasado para acá no conocen, no se lee, no se estudia, no se sabe muchas de las cosas que aquí se están presentando y por eso le damos muchísima importancia a la recuperación de la memoria del país que hemos sido, del país que hemos ido cambiando poco a poco y de la transformación que tanto queremos.

Con Enrique, pues él llega prácticamente en la fundación de Copevi en 1965. Estamos haciendo aquí, te agradecemos mucho Enrique todavía el

esfuerzo, igual que con Cristi, con Luz, de acompañar este evento y es porque tenemos en el corazón a una compañera que ya no está presente pero que no quisimos dejarla ausente o fuera de esta historia, que es la compañera María Luisa Herrasti Aguirre, mejor conocida como La China. Y entonces le pedimos a Enrique que nos rememore algunos de los pasados de aquellos años que juntos ellos de la mano caminaron construyendo a Copevi como iniciadores y esta generación que está acá son los que sostuvieron y lograron que Copevi pudiera continuar, ahora hay muchos proyectos que no se logran pero ellos que están aquí sentados son realmente los pilares de esto.

Enrique te agarramos así de pronto pero sí que quisiéramos escuchar tus comentarios respecto al papel tan importante de La China en esa época de inicios del surgimiento de Copevi, muchísimas gracias por estar con nosotros.

Enrique Ortiz: Muchas gracias, yo estoy con un problema de memoria, que estoy trabajando, entonces quería leer algo que me parece que es importante para no perderme y después comento algo personalmente.

Uno de los tantos organismos en que participó La China, porque no es simplemente Copevi, Copevi por supuesto que es algo que trabajamos juntos y que estuvimos muy profundamente comprometidos, pero tanto ella como en mi caso también no estamos limitados a una institución sino a un proceso transformador profundo y creo que eso es lo que ella vivió.

Yo voy a leer aquí algo que se publicó por la Fundación Vamos. La Fundación Vamos reunió a mucha de la gente que está aquí, inicialmente fueron más de 60 personas las que lo formaron. Ella fue una de ellas, yo fui otro de ellos, y aquí los compañeros que acaban de hablar también. Entonces, quiero leer algo que ellos ponen in memoriam de la China:

"María Luisa Herrasti "La China", 1943-2003. La paz se irradia desde ti porque eres fiel al mandato de la vida, luchas por la justicia desde el amor. La China,

como cariñosamente se le llamaba, socia fundadora de Vamos, sorprendente como siempre. Hizo lo insólito: yéndose, se ha quedado para siempre. In memoriam quiere decir para nosotros que la presencia de la China preside el devenir de nuestra fundación a través del espíritu carismático expresado por el sentido de gracia ante toda circunstancia de vida. La China, trabajadora social de corazón, fue corazón del trabajo social. Comprometida y en búsqueda, encontró en la formación el nicho primordial de su tesoro político espiritual. La China, exponente peculiar de rebeldía, de género y equidad, fue fuego inagotable en la defensa del derecho y la dignidad. La China, creadora de nuevos horizontes, es parte del acumulado histórico de nuestra sociedad. (Y aquí van a ver algunos de los espacios en que estuvo comprometida.)

Por su participación en el Secretariado Social Mexicano, en Copevi, en PDP, en Enlace de Comunicación y Capacitación, en la Escuela de Trabajo Social Regina, en la Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga, en la Escuela de Trabajo Social de la UNAM, en el CESEM, desde donde irradió ciudadanía desde lo municipal, y miles de interacciones con mujeres campesinas, indígenas, intelectuales, poetas, políticas, y más seres con quienes tejó vida nueva desde lo cotidiano. China, te rendimos homenaje." Esto lo escribió , Vamos.

Ahora yo quisiera mencionar que la China y yo nos conocimos antes de la creación de Copevi. Y el año que nos casamos decidimos viajar a Sudamérica. Yo había viajado con un compañero de Jalisco, con Carlos Nuñez, dos años antes. Y dije, "no, hay que visitarlo", porque ella no estaba metida solo en México, sino que estaba en una red muy interesante que se dio en América Latina, de transformación del trabajo social, profundamente. Entonces decidimos hacer un viaje. Y fue una cosa increíble, porque yo tenía un coche viejo, lo vendí, y mi mamá me ayudó con un poco de dinero, y con eso compré un boleto con 35 escalas, pero desde Los Ángeles hasta el sur de Argentina.

Entonces visitamos todos los lugares. Impresionante. Incluso el tramo de Los Ángeles-México lo usamos hasta el año siguiente para ir a

otra cosa. No lo usamos al principio, pero se podía hacer eso. Y parte del recorrido lo hicimos en lancha, a pie, en camión, y parte usando los boletos de avión que teníamos. Entonces nos dimos cuenta del proceso transformador que se estaba dando en América Latina de una forma formidable.

Pudimos visitar, entre otras gentes muy significativas, a los principales obispos transformadores, como Hélder Cámara. Todos ellos con una profundidad transformadora impresionante. Y a mucha gente. Nos pasó una cosa muy chistosa. Cuando íbamos a iniciar el viaje, le dije, "vamos a dejar en un lugar seguro nuestras maletas", para poder ir a una zona en Colombia que era muy peligrosa, que podíamos perderlas. Entonces lo dejamos. Cuando regresamos con las maletas, no estaba la de ella. Estaba una maleta igualita, pero de otro color, que la había perdido un chileno que tenía que hacer precisamente algo de memoria y no se acordaba ni del color de su maleta. Y se llevó nuestra maleta. Entonces estuvimos buscando la maleta y esperando a que llegara. Y el día que llegó la maleta, nosotros salíamos hacia el Caribe. O sea que no alcanzamos la maleta. Y por ahí nos ayudaron varias gentes, entre otras, otro Enrique Ortiz por ahí. Estuvimos viajando por todos lados. Y fue una experiencia sensacional. O sea, ver el proceso transformador que se estaba dando en América Latina. Profundo. Realmente, profundamente transformador.

Y creo que esa experiencia nos sirvió muchísimo para lo que teníamos que hacer en el resto de nuestra vida. **No vincularse solo a una institución. No es eso, sino es a procesos sociales y que son muy diversos y que todos podemos estar juntos trabajando esta transformación.** Eso es lo que quiero decir. Principalmente no quiero tomar mucho tiempo. Pero sí mencionar que es una pena que es la única de estas cinco caras que no está aquí con nosotros. Pero que sigue estando con nosotros profundamente. Muchas gracias.

Alejandro Luévano: Muchísimas gracias, Enrique. Esperábamos con mucho ánimo que nos acompañaras, nos dijeras unas palabras. Fijense que han estado mencionando el papel de la iglesia.

Varios, tres, cuatro, todos han hablado del papel de la iglesia en esos años de finales de los cincuenta, principios de los sesenta. Y bueno los setenta, porque Rafa participó en Sacerdotes para el Pueblo y Sacerdotes por el Socialismo. Había que organizarse de manera a escondidas. Y el surgimiento de los movimientos que vinieron después del sesenta y ocho también se organizaron a escondidas porque la represión era muy dura en los años setentas. Había alrededor de treinta grupos de guerrillas. Si hoy hay dos o tres que son famosas, pero había como treinta. Y era una persecución tremenda la guerra contra quien se movía tantito, el asesinato de los desaparecidos en aquellos años de los setentas que nos tocó .

Y la Iglesia jugó un papel altamente revolucionario y ayudó muchísimo a traducir en la educación popular las lecciones fundamentales de un pensamiento crítico, analítico para generar una nueva generación que ayudara a cambiar. De esos esfuerzos, curas, comunidades de base, religiosas, trabajadoras sociales, como se dice, Arquitectura-Autogobierno, ayudando a todo el poblamiento allá en las colonias junto a la universidad. De todo eso se generaron las grandes coordinadoras de masas de los años ochentas.

Ahí nace el Movimiento Urbano Popular por autodefinición. Es un nombre acuñado por sí mismos, por el sujeto transformador, que decían: "¿y ¿nosotros en las colonias seremos revolucionarios?". Porque Marx decía que nomás la clase obrera, pero se autodefinió conceptualmente después, 10 años después, las ONGs decidieron cambiarse, dejar de llamarse por lo negativo y cambiarse por una propuesta de lo positivo. Ahora nos llamamos Organismos de la Sociedad Civil, por la democracia, etc. Son sujetos populares que se van generando y van haciendo transformación de acuerdo a las etapas que toca vivir. Pues nos falta oír a Jaime Rello que es más joven que los que están acá . Es más joven, pero carga sobre sus hombros como tres planetas juntos. Adelante, Jaime, por favor.

Jaime Rello: Pues buenas tardes a todos y a todas. Me da mucho gusto estar acá y escuchar y compartir. Creo que en estos 60 años hemos

compartido diferentes experiencias. Una de las cosas que sería muy importante comentar es que Copevi ha vivido en estos 61 años o 65. Es que una es el acta de nacimiento y otra el nacimiento. Entonces sí sería muy importante, no que el acta, a lo mejor el acta de nacimiento dice una cosa, pero todo el proceso anterior luego no se toma en cuenta. Y yo creo que hay, ¿64?, ah bueno, para que no se quiten los años.

Una de las cosas muy importantes que creo es que hay que reconocer a cientos y cientos de hombres y mujeres que pasaron por Copevi. Algunos ya no están, y otros siguen y siguieron por otro camino, pero siguen en la lucha, siguen en el movimiento, siguen apoyando. Creo que eso es algo muy importante que deberíamos de reconocer.

A mí me tocó conocer a Copevi en los años setenta, ya no en los sesentas, en los setenta. Y me tocó un poco la experiencia del Secretariado Social Mexicano, porque en las colonias populares estaban las Juventudes Obreras Cristianas, la JOC, y se reunían clandestinamente en las casas. Y yo decía, ¿por qué se reúnen así? Porque yo decía, bueno, cómo los curas o monjas se están reuniendo a escondidas, ¿qué traen? Pero los que veníamos de otra experiencia, pues sabíamos que era importante. Yo creo que esas semillas que se generaron en las colonias populares fue muy importante, porque esto que decía Rafa y decían las compañeras de la educación popular y la cuestión de que fue algo muy importante, toda la cuestión metodológica de formación, que muchas veces creo que necesitamos recoger, porque ahora se da de otra manera, pero es muy importante recoger toda la cuestión de educación popular y que muchas veces la gente que estaba en Copevi y en otras organizaciones, pues impulsaron todo este proceso. Y creo que es algo que nos formó a muchísimos compañeros. Yo me acuerdo que vino Freire aquí a México y que quien lo recibía eran los organismos civiles, bueno, no le llamábamos así, las ONGs, y dio cursos. Pero una de las cuestiones muy importantes es que todo eso se impulsó en las colonias populares.

Una de las cosas que creo que en esos años fue muy importante fue toda la cuestión de autogestión,

porque había una represión fuertísima, no se podía uno reunir abiertamente y después ya en las colonias, en las asambleas, etc., nos pudimos reunir. Pero una cosa que se planteó es que el gobierno no daba nada a los movimientos populares ni más a los movimientos populares autónomos y una de las cuestiones que aprendimos fue la cuestión de la autogestión. O sea, cómo a través de la organización del pueblo se pueden conseguir las cosas y que no dependíamos nada más del gobierno sino de nuestra propia autogestión.

Y entonces esa cuestión fue muy importante porque se crearon miles de cosas y ahí entró Copevi y otros organismos para apoyar procesos de vivienda, pero no nada más de vivienda: de salud, de educación, de las compañeras educadoras, de abasto. Muchos, muchos procesos que se generaron como experiencias importantes ante una no respuesta del gobierno, entonces se generaron.

Yo me acuerdo, todos estos procesos de cincuenta, sesenta años que sería bueno luego recuperar todo esto porque creo que aquí hay muchas compañeras que impulsaron procesos, por ejemplo, de salud. Fueron muy importantes los procesos de salud en las comunidades, los procesos de las madres educadoras que ahora también cumplen cincuenta años, los procesos de abasto popular, los procesos de jóvenes. Hubo todo un movimiento fuerte de jóvenes en ese tiempo. Todos los procesos, bueno esto ya fue a los 80s, que fue toda la cuestión de las bandas. Ya con la CONAMUP, ya formada la CONAMUP en los 80s, entonces las bandas de jóvenes jugaron un papel importante en muchos lugares. Bueno, Los Panchitos que eran los más conocidos, en Álvaro Obregón, pero también estaban en Iztapalapa, en Neza, en Coyoacán, en Los Pedregales. Han de ser los jóvenes de ese tiempo.

Y toda esta experiencia acumulada ha sido muy importante. **Creo que no podemos explicar la historia de la ciudad y ni del país sin los movimientos sociales. Porque esto no se creó nada más así, como varita mágica, sino ha sido proceso de miles y miles de mujeres y hombres, de movimientos sociales,** no nada más urbanos, sino sindicales, campesinos, estudiantiles, etc. Y que

dieron la pauta para que hoy podamos tener una situación, pero como dice Rafa, esto no está terminado. O sea, esto de la lucha creo que es permanente, tiene que seguir. Es necesario porque hay muchísimas cosas que el capitalismo ha hecho y que necesitamos revertir. Entonces creo que sería muy, muy importante que ahora toda esta experiencia, y sería muy importante que los jóvenes ahora, pues, conocieran esta historia. Y qué bueno que se está dando esto porque, digamos, los jóvenes ahora piensan que con la inteligencia artificial y con otras cosas, ya resolvieron. Pero lo vivo de tener a nuestras compañeras y compañeros aquí es algo que no se aprende en otros lados. No se aprende en las universidades tampoco, pero tampoco se aprende nada más en el internet y en otros medios. Esa es una parte, pero lo vivo sería muy importante.

Y yo llamaría a todos los jóvenes que pudieran hacer ese intercambio. Porque si no conocen la historia de todo lo que ha pasado en nuestra ciudad, en nuestro país, en el mundo, no entendemos qué está pasando actualmente. Y sería muy importante poder recuperar eso.

Por eso Copevi ha jugado este papel importante también. Ha sido un esfuerzo importante de Copevi. Siempre ha estado muy metido Copevi en toda la cuestión de educación. O sea, de formar la universidad, ¿cómo le llamábamos? La Universidad Popular Urbana. Hay muchas experiencias. Los diplomados que se han hecho ahora con la UACM. La Universidad de las Utopías. Pero bueno, lo que quiero remarcar es el papel importante de la educación. Y creo que nosotros somos parte de, digamos, de toda esta experiencia acumulada de aquí, de todos ustedes, compañeras y compañeros que han formado parte también de esta historia para realmente poder avanzar en un mundo nuevo. Muchas gracias.

Alejandro Luévano: Muchas gracias a Jaime. Muchas gracias aquí a nuestros testimonios que están aquí compartiéndonos una mirada de la historia de nuestro pueblo y de nuestro país. Muchas miradas desde un punto de vista que luego no viene en los libros, ni en la IA, sino desde el

testimonio mismo, pero es un recorrido por las problemáticas y los retos de la vida del país de los últimos sesenta años y más. Y entonces, pues, quisiéramos pasar a un siguiente momento donde también ustedes nos ayuden con unas intervenciones breves para seguir recordando este proceso. Natalia, tú nos dices qué sigue. Muchas gracias. Un aplauso aquí a todos nuestros compañeros. Vamos a hacer pues una especie como entre diálogo y comentarios ahora de allá para acá. Muchas gracias.

Natalia Calixto: Muchas gracias. Pues les damos gracias a todas y todos por esta maravillosa conversación. Les recordamos que en las postales que les dieron en el registro viene un QR donde pueden acceder a las publicaciones de estas semblanzas. Y bueno, aprovechando, queremos agradecer también a las personas que llevaron a cabo todo el proceso de investigación y de relatoría que fueron coordinadas por Rafael Reygadas. Entonces, si se encuentran en el público, me gustaría que se levantaran, que son: Karina Calderón, Daniel Rodríguez. Sara Nerea Ordaz, Aida Robles, Mariana Robles y Fernando Fernández. Muchas gracias por todo su trabajo. Y queremos agradecer también a la diseñadora editorial, Arlene Hernandez, que hizo todo el material visual que están viendo ahora.

Entonces, queremos abrir el espacio para su participación. No tenemos tanto tiempo, entonces vamos a dar unos 20 minutos de participación del público. Para ser equitativos, vamos a tratar de no tomar tanto la palabra, que sean dos, tres minutos máximo. Yo les voy a estar enseñando estas tarjetas. Así que sí, quien quiera.

Asistente: Hola, buenas tardes. Pues, estoy complacida, porque de alguna u otra manera he estado vinculada con estas personalidades, de manera directa e indirecta, especialmente de Luz Rosales. De todas ellas he aprendido y quiero rescatar que no solamente son constructores de una vivienda o fueron impulsores, sino son constructores de organismos autónomos como este, como la Comisión de Derechos Humanos, como el Instituto Nacional Electoral, como el Instituto de Transparencia, porque esta democracia que

alcanzamos es gracias a la lucha que emprendieron desde hace muchos años.

Y como dijo Rafael Reygadas, esto no está terminado, porque fueron los primeros que empezaron a sembrar la semilla de una democracia participativa, del voto libre y del voto pensado, de la rendición de cuentas. Entonces, el legado que nos dejan es grandioso y con ellos fui aprendiendo de la mano de que se puede soñar con un país mejor. Incluso todavía en el último sexenio con Luz Rosales estuve avanzando en la construcción de paz. Hicimos un trabajo muy interesante en municipios y ese aprendizaje no se olvida, porque nosotras éramos las que convocábamos, desde un fax, desde ir a territorio, estuvieron ellos presentes en la lucha zapatista. Gracias a ellos se logró el diálogo. Entonces, estas generaciones que los están escuchando, de verdad, tienen que aprender de que esto no se termina hasta que se termina, porque no los podemos defraudar. Muchas gracias.

Rafael López de la Cerda: Soy Rafael López de la Cerda, de Lomas de la Era. Quiero, primero que nada, a Rafael Reigadas, que fue el primer compañero que contactamos a principios de los setentas, por ahí del setenta y seis. De los asentamientos que se estaban creando en Magdalena Contreras y Álvaro Obregón, veíamos la necesidad de acercarnos a otras luchas, fuimos al Cerro del Judío y finalmente en San Nicolás. Ahí nos encontramos con varios compañeros que brindaron solidaridad y que generamos un equipo para poder trabajar en las luchas que se venían dando y el fortalecimiento de la organización. Al compañero Alberto Gómez Flores "El Beto", a Javier Farré Araujo "El Breiner", y varios compañeros que fuimos caminando en esa lucha.

Hubo, pues como siempre en las luchas, mucho trabajo, eso siempre había, pero principalmente había mucho ánimo y mucho deseo de construcción de una sociedad libre que a la fecha, me gustó mucho lo que señala Rafael, ha sido un elemento principal que se ha dejado un poco, que es la participación ciudadana. Tenemos que volver a buscar la hebra de cómo reconstruir esa participación ciudadana tan necesaria para poder

defender esta cuarta transformación que se ha llamado. Y es algo importante también, compañeros, los derechos humanos, y en ese sentido, para Enrique Ortiz, para la China Herrasti, nos acompañaron en enlace, comunicación y capacitación. Era el Copevi para nosotros porque no estábamos en proyectos de vivienda exclusivamente, sino principalmente en proyectos de educación comunitaria. Muchas gracias y muchas felicidades. Gracias a todos los compañeros.

Martin Longoria: Vengo de San Cristóbal de las Casas, aunque no soy solo de San Cristóbal de las Casas. Y quiero aprovechar el momento de encontrarme con los amigos y las amigas, los compañeros, gracias a la invitación de Alejandro, que todavía ayer me estuvo insistiendo que viniera y qué bueno que pude venir. Todo esto que hemos recordado hoy, creo que es muy importante colocarlo en una dimensión respecto al futuro. Sin pasado no hay futuro. Es decir, habría que recordar que hay un ciclo histórico en camino y que cuando se habla de la convergencia en aquel tiempo que se construyó entre la dinámica de la iglesia, la dinámica de las profesiones, las instituciones, la izquierda, todavía tenemos hoy efectos muy generosos, muy positivos de todo aquello.

Y la historia de Copevi, como otros organismos de la sociedad civil mexicana, resume esa gran riqueza como otros casos, otras organizaciones, gente de iglesia y demás. Y entonces el tema es el retorno continuo que la sociedad tiene frente a las nuevas contradicciones y las viejas contradicciones, las desigualdades, para ir generando dinámicas, inquietudes, protestas, propuestas, movimientos e instituciones, entonces algunas de las instituciones que ahora estamos creando, pues claro que los más viejitos ya les vemos los problemas, ya vemos de qué se va a morir, es decir, se está casi muriendo el PRI pero el prisma no, entonces hay todavía un trabajo muy largo que hay que hacer en la sociedad mexicana, para que el prisma no se siga reproduciendo.

Muy importante en los testimonios, de los cuales me siento parte y hemos tenido montones de experiencias sobre el tema, el asunto de cómo se

comienza la dinámica, cómo se crea el movimiento, cómo se organiza esa cuestión que es inevitable que se organice. Por ahí hemos escrito de repente sobre el asunto del retorno, los retornos de los movimientos, porque yo creo que esa es la dirección que debería generarse a partir de la publicación de estas semblanzas y otros trabajos que hay que hacer, como el del año pasado que se hizo en la Ciudad de México sobre los aniversarios de los movimientos, porque hay una enseñanza que tenemos la obligación, la tarea, la disposición, la voluntad, de hacerla llegar a la gente, a los jóvenes.

Es decir, no es de que ahora no se puede, o de que ahora no se sabe, o de que nos hace falta alguien como Emiliano Zapata, ¿no? Es decir, se trata de incidir en las dinámicas vivas, actuales de la gente para los viejos problemas, pero también para los nuevos problemas. Yo, por ejemplo, creo que la 4T está generando retos muy importantes que requieren nuevos movimientos sociales, nuevas organizaciones, nuevas intervenciones, nuevas perspectivas.

Las de los derechos humanos, eventualmente con su universalidad e interdependencia, es fundamental para que haya una construcción de sociedad. Entonces, en ese sentido, quería dejar tal vez la iniciativa, la idea de la importancia de aplicarnos más en el trabajo formativo de los nuevos liderazgos, en las nuevas condiciones. Hay temas muy importantes todavía, emergencias que ponen en riesgo los derechos humanos, pero hay toda una sociedad que construir, y precisamente para eso, una óptica como una educación integral, de caso, grupo y comunidad, hay que generar las experiencias necesarias.

Desde luego, los viejitos podemos un poco menos y los jóvenes pueden un poco más, pero es importante que lo hagamos y lo retomemos. El retorno del nacimiento de los movimientos de una manera permanente en la sociedad, para ver si la 4T llega a algo más lejos de lo que ya, de por sí, ha llegado ahora, pero que hace muchísima falta que camine, ¿verdad?

Gloria Valdespino: Buenas tardes, de la

Cooperativa Palo Alto. Es un gusto estar hoy rememorando tantas cosas, tantos caminos que nos llevaron por diferentes lugares, que nos han llevado a nuestra participación en diferentes movimientos sociales. Cooperativa Palo Alto sigue existiendo. La ley, los magistrados dicen que ya no existe Palo Alto, que ya estamos por terminar, que ya se va a terminar la cooperativa a nivel legal, pero la conciencia, la conciencia que adquirieron los socios iniciales de la cooperativa, esa conciencia no se muere. Los magistrados, los jueces pueden decir que el proceso de liquidación de Palo Alto se está terminando.

Hoy estamos pensando, algunos de los viejos socios de la cooperativa, que eso es un golpe muy fuerte, pero también aquí tengo a mis compañeritas que dicen, "pues aquí les seguimos", hoy están aquí presentes también, no solo estamos los viejitos, también están las muchachas y los muchachos jóvenes de Cooperativa Palo Alto, que tomaron conciencia de nuestra clase social, gracias al trabajo de Enrique Ortiz, de Copevi y como decía Enrique alguna vez, **crecimos juntos, crecimos juntos en la conciencia, crecimos juntos en el trabajo, crecimos juntos en los sueños de una transformación de nuestro país.**

Sabemos que esto no está terminado, sabemos y luchamos para llevar a un momento histórico de nuestro país, donde se tuviera otro tipo de gobierno. Sabíamos que no iba a ser tan fácil, ni que con eso estaba resuelto todo, sabemos que no está resuelto todo, pero tenemos por lo menos una libertad que no teníamos en los años 70. Reunirse en los años 70, Rafael por allá se reunía en Cuajimalpa, con la Coordinadora Cuajimalpa, sí tiene esa memoria, por ahí le conocimos más profundamente a Rafael. Con Jaime, hemos caminado en la consolidación del Movimiento Urbano, de la UPREZ y bueno, hemos estado presentes en diferentes lugares.

Creo que hoy estos recuerdos no son recuerdos, son bases, son pilares, son pilares de donde se debe partir para que los muchachos de ahora, las gentes que vienen detrás de nosotros sepan que estas libertades de la calle, donde podemos salir, donde nos podemos organizar, no se hicieron gratis, que nos costó y que nos sigue costando de

alguna manera estar organizados. Sabemos que el porvenir está presente hoy, en este momento y siempre.

Muchas felicidades al panel, muchas felicidades a Jaime, a China, allá en donde nos esté escuchando, muchas felicidades a Luz, a Rafael y en especial a alguien que en especial, personalmente quiero mucho, que es don Enrique Ortiz, muchas felicidades.

¡Zapata Vive, la lucha sigue y sigue!

Daniel Ángel: Buenas tardes a todos, agradecer siempre a Copevi, porque para mí pues quisiera hacer referencia a que ellos son semilleros, como bien se menciona, ellos son esenciales y fundamentales para formar personas educadoras y educadores populares, de los cuales pues yo siempre agradezco nuestra formación y muchas más compañeras, compañeros que están aquí, pues también toda esa gran labor que se ha hecho, además pues en Iztapalapa, que es toda la esencia con trabajos de formación ciudadana, con trabajos de construcción de paz, que es como esta etapa más reciente o contemporánea con Copevi.

Yo recuerdo mucho, que estábamos en un proceso de paz, en una colonia que es Desarrollo Urbano Quetzalcóatl y se estaba planteando como un tema, cómo trabajar la paz, con el compañero Alejandro Luévano que él mencionaba, es que cómo construimos paz, si es algo más complejo, que conlleva más cuestiones o hablamos de la buena convivencia, entonces es donde a partir de la educación popular, pues logramos construir ciertos procesos que dieran pues este impulso al tejido social.

Yo creo que eso es bien esencial para ciertos procesos que bien aquí se comentan, en una situación en la que se encuentra el país, sin embargo pues siempre tenemos esta parte de la esperanza, no, por eso yo siempre digo la esencia de Copevi está en varios procesos y tanto así que ahora en este momento en el gobierno de la ciudad, pues está en esta etapa de UTOPIÁS. Si todos han visitado alguna UTOPIA podemos ver que hay un pedacito de Copevi en la construcción hasta metodológica y

conceptual, pues de este proyecto, no. Entonces pues yo siempre agradecido con los compañeros de Copevi, con Alejandro, con mi querida Mari Cuenca, con Ana, con Selene, bueno todas las y los compañeros que han sido parte fundamentales pues de estos años, y qué bueno, que estamos hoy aquí, pues en las miras, no, también de más años en esta colaboración, siempre pues seamos parte de Copevi o como decía Jaime, en donde nos vamos encontrando, volteamos y hay un Copevi ahí, no, entonces creo que eso es bien importante para estos procesos pues de lucha social en este país y en esta ciudad, muchas gracias compañeros de Copevi.

Jaime García: Gracias, sí, bueno, felicitamos a Copevi por esta trayectoria de construcción y a todas las personas que han estado construyendo y colaborando en este gran impulso, en ese gran proyecto. Sin embargo compañeros, tenemos la experiencia, tenemos aciertos y errores que se han convertido en conocimiento y en metodologías, tenemos una gran sabiduría pero creo que tenemos una ruptura generacional, los que estamos aquí ya tenemos nuestra edad, muchos, Palo Alto, toda la mesa que está al frente y muchos de nosotros, ya somos de la tercera generación.

Sin embargo hoy las organizaciones que actualmente tienen una actividad de carácter fundamentalmente pragmático, no están construyendo socialmente, moralmente, conceptualmente, no se están articulando en las estructuras comunitarias que por muchos años estuvimos desarrollando. Hay una ruptura generacional y no hay una, no se está replicando esta gran experiencia que tiene Copevi y muchas organizaciones y esfuerzos sociales más, no se están aprovechando incluso los recursos de la Cuarta Transformación y sus gobiernos para replicar procesos de diagnóstico comunitario, de planeación comunitaria, de construcción comunitaria.

Nuestros compañeros de participación ciudadana son publicistas de los programas sociales pero no están articulando el tejido social en ningún lado, no se están aprovechando los PILARES, las UTOPIÁS, entonces algo está pasando y tenemos que articular la construcción y ligar esta gran sabiduría de décadas, con la construcción, como dicen por ahí, de las

nuevas generaciones y bien lo decía Rafael y bien lo decía el compañero que me antecedió, algo está pasando y tenemos que decidir cómo le vamos a hacer para construir ese ligamiento entre la experiencia, lo que viene, y los objetivos que tenemos que desarrollar, porque no puede pasar, nos vamos a convertir en especies en extinción compañeros y disculpen que lo diga pero ese riesgo existe, porque tenemos un problema de ruptura generacional en términos de lo que se está construyendo socialmente en esta ciudad y en este país.

Angélica Ayala: Soy de Iztacalco y de una organización pequeñita, Desarrollo Integral Comunitario de Iztacalco, que nació gracias a la inspiración y al apoyo y a las enseñanzas de Copevi. Creo que en Iztacalco tuvimos procesos muy importantes, muy interesantes, como los mapas de inclusión y exclusión social, como el proceso que tuvimos de la Carta Iztacalquense por el Derecho a la Ciudad y también por el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial y un pequeño núcleo que empezamos a formar organizativo que era el COCIDEP, el Colectivo de Organizaciones Sociales y Populares por la Democracia. Yo quiero felicitar a los compañeros de Copevi, porque efectivamente son formadores, son, como les dice Alejandro, sembradores.

Y también, bueno, pues felicitar a todos y principalmente a los compañeros, al compañero Josef, que estuvo muy cerca de los compañeros de Iztacalco, a la compañera Ana, que también estuvo muy cerca del proceso del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial y que, bueno, como dice Jaime, también necesitamos recuperar todas estas experiencias en el territorio y sobre todo con las nuevas generaciones y también con los compañeros que están en gobierno, en participación ciudadana, en todos estos becarios que están por allí, inculcar toda esta participación, toda esta necesidad de transformar a partir de construir sujetos y no beneficiarios de programas. Gracias.

Graciela Ramírez: Buenas tardes, primero el agradecimiento. Nosotros cuando vamos a las reuniones de UPREZ decimos que somos beneficiarios de su acción. Nosotros, los vecinos de

Tacubaya, nos cruzamos por el camino hace una década con el arquitecto Enrique, con nuestro querido Jaime, en unos talleres y cambió el rumbo de nuestros esfuerzos locales en el antiguo barrio.

Colectivo Vecinal Tacubaya Va, es un grupo sobreviviente de lo que ha sido toda la enseñanza de don Sergio Méndez Arceo y de nuestro queridísimo Miguel Concha y de muchos otros espacios de religiosas, religiosos y frailes que nos formaron en la esperanza de la opción preferencial por los pobres, teniendo la pobreza como una vía al cielo, es decir, una vía de felicidad. Lo comparto porque finalmente pues si no estuvimos haciendo la revolución en las calles, pues estuvimos ocupándonos de nuestro problema. Cuatro décadas para transformar una ciudad perdida, hoy en lo que le llaman institucionalmente Ciudad Bienestar. Pongo el énfasis porque vamos a seguir tocando puertas, así como lo hicimos en su momento. Disculpen que lo diga, con el arquitecto Enrique, pues nos invitaron a ONU-Hábitat de 2016 en Quito, éramos mexicanos y le aplaudimos porque era uno de tres a nivel mundial que había estado en las tres conferencias mundiales. Es un orgullo tenerlo aquí y ustedes hubieren visto cómo lo aplaudieron en el Foro Mundial.

De verdad un orgullo, pero no menos el saber que Jaime Rello, con un gran corazón, nos dio la mano para poder salir del pozo que necesitábamos en el Registro de la Propiedad para que se dejara de estar vendiendo reiteradamente el territorio de la antigua ciudad perdida de Tacubaya. Cada vez que llegaba un gobierno lo vendía y era echarse 200, 300 millones a la bolsa. Voy concluyendo diciendo que tenemos mucho por hacer. Yo si quisiera presentarme con ustedes, tendría que cantarles el himno para nosotros de la misa campesina que es el credo. Espero que algunos lo puedan escuchar con Baeza. Esa sería como el sentir de compartir la idea de esperanza. Porque con esperanza no violencia.

Incluso con alegría, como lo hicieron las religiosas que fueron a insertarse en los espacios como la ciudad perdida de Tacubaya, pues confrontar a nuestro gobierno. Porque por mucho que nosotros queramos tener ahí cuates, nuestro gobierno, uno

va a las audiencias y nos dicen no me toca. Uno está en las audiencias y no logran contactarse. Uno está en las audiencias y se vuelve la situación de muchas situaciones sociales que aquí tenemos un folio. Y con alegría, con esperanza, pero de frente y con argumentos y trabajo vecinal, vamos a tener que seguir dando la lucha. Vuelvo a agradecer infinitamente a Jaime, al arquitecto y a todas las compañeras que nos precedieron. Porque nosotros, yo soy la sobreviviente de una docena de personas, la mayoría fallecidas, pues como de la edad de ustedes, ¿verdad? Entre 90 y 101 años. Pero que viva Tacubaya, que viva Copevi, que viva la esperanza de un mundo y de una ciudad humana y preciosa.

Lourdes Casares: Buenas noches, soy de las personas que inicié este bonito proyecto de Copevi, que estoy viendo ahí a todos mis cuates, desde que yo empecé con la China, con Luz, con Cristina, con Enrique, con Luis Lopezllera y otros tantos. Les agradezco mucho su atención y, sobre todo, quiero felicitar a todos los presentes, porque yo no llevé una trayectoria tan larga como la que veo ahorita así y estoy muy feliz de volverlos a oír. Gracias.

Selene López: Bueno, pues ya estamos llegando al final de esta primera actividad de recuperar nuestras memorias, nuestras experiencias. Yo me voy a salir un poquito del guión antes de dar otra vez acá la palabra. Me gustaría que se pusieran de pie todas las personas que pasaron por Copevi, aunque sea una vez, dos veces, que trabajaron en Copevi en algún momento de su vida. Por favor, pónganse de pie todas las personas que han estado en Copevi involucradas por algo, en algún proyecto, en algún proceso. Todas las personas colaboradoras, compañeras, trabajadoras sociales, arquitectos, geógrafos, sociólogos, sociólogas, en fin.

Este aplauso y esto también es para ustedes. Hemos diferentes generaciones, aquí nos encontramos las décadas, nos unimos. Muchas, muchas gracias por estar aquí. Y bueno, pues vamos a darle la palabra a Enrique, que quiere decir algunas palabras, para ya después pasar como a una lista también de agradecimientos a todas las organizaciones del Movimiento Urbano Popular, que también nos acompañan.

Enrique Ortiz: Bueno, yo quiero enfatizar algo que me parece muy importante, porque en este viaje que les digo que hicimos, yo me dediqué a contactar con los Copevis de otros países y fue fantástico. Y La China a contactar a los trabajadores sociales. Entonces, por ejemplo, llegamos a Chile y es muy interesante, les voy a platicar la historia, porque en Chile estábamos con una familia que era amiga de ella, pero todos los miembros de la familia estaban en partidos diferentes. Así estaba Chile. En esos días llegó Fidel Castro para tratar de unificar las cosas. Y estuvo un mes ahí y un día decidió ir a Concepción y dijimos, vamos a Concepción a ver qué es lo que está pasando ahí.

Y Fidel Castro se pasaba, habló con cada uno de los partidos políticos, empezando por la democracia cristiana, diciéndoles lo que podían hacer, lo que tenían que hacer, etc. Pero los partidos no escuchaban absolutamente nada. Llegamos a Santiago de Chile y resulta que había una experiencia muy interesante que juntaba la producción de vivienda que ejercían básicamente los del Partido Comunista. Estaban en un campamento que se llamaba Violeta Parra. Violeta Parra era una mujer muy conocida que se había suicidado por cuestiones amorosas, pero que era una mujer fantástica. Y entonces le pusieron Violeta Parra a un barrio. Y ese barrio estaba luchando, estaba trabajando. Y por otro lado estaba la parte cristiana de una gente que venía de Europa. Su papá era el dueño que fabricaba cosas de asbesto, un hombre muy rico.

Y ellos trabajaban en apoyo de este campamento Violeta Parra. Ellos producían vivienda prefabricada. En un camión podían llevar cinco casas para que la gente ocupara inmediatamente los territorios y ponían su banderita para que no se las violara los gobiernos. Entonces era un trabajo conjunto de dos que generalmente no pueden trabajar juntos. Y creo que estamos en un momento de ese tipo también.

Fidel Castro luchaba y me acuerdo que cuando fuimos a Concepción él hablaba con cada uno de los partidos y los partidos seguían. Y sobre todo el MIR que era de ahí, de Concepción, el MIR que se sentía que era el heredero porque ellos eran también

luchadores y revolucionarios. Entonces llegó un momento en que le dieron una bandera a Fidel Castro para que la extendiera y viera que de eso se trataba, de hacer más revolución. ¿Y saben qué hizo Fidel Castro? La colgó así, no la extendió, la colgó así. Dice "yo vengo aquí por esto" y alzó una niña, "vengo por un cambio profundo. No vengo a construir esta otra cosa."

Y por supuesto que no le hicieron caso y pasó lo que pasó en Chile. Precisamente por esta división que genera la vanidad de que tú tienes la razón. Cuando justamente estaban trabajando, aparentemente, procesos contradictorios, estaban trabajando juntos en favor de la gente, en favor de la transformación y no lo entendieron los chilenos. Cuando llegamos a Santiago resulta que nos invita el hijo de Violeta Parra. Él había venido a México y tenía una canción que había hecho sobre el movimiento estudiantil de México. Eso me pareció también muy lindo y estoy con él.

Y fue un verdadero encuentro de cómo tenemos que trabajar. Tenemos que trabajar juntos, incluso los diversos. Tenemos que sumarnos. No podemos estar aislados, solos, cada uno luchando y diciendo yo soy el bueno. Eso no sirve para nada. **Tenemos que trabajar juntos. Tenemos que estar sumando fuerzas los que creemos en la transformación y no en el poder.** El poder no sirve para nada. Ahorita una de las cosas graves que hay en el mundo es que tanto los que tienen todo mundo lucha por el poder. Entonces los más ilógicos son los que se creen muy congruentes. Que no quieren moverse. Y son de izquierda y son de derecha. Los dos están en la misma situación.

Ahorita lo que tenemos que estar es abiertos a que viene un cambio profundo. Y si hay un lugar en el que puede haber un cambio profundo en el mundo es México. Y tenemos que ser conscientes que en México tenemos que trabajar por esta transformación conjuntamente y no tratando de mantener el poder y la lógica y la congruencia. La incongruencia es lo que tenemos que seguir porque va a aparecer algo nuevo. Y ese algo nuevo es una construcción conjunta que tenemos que hacer. Esto me gustaría poderlo explicar mejor. Me lleva mucho

tiempo. Y a veces creen que estoy muy precipitado cuando me invitan a platicar de estas cosas a las reuniones porque tengo prisa de poder mencionar algo que hace poco le expliqué a un compañero que me escuchó dos horas. Y lo tengo claro en mi mente. Pero no lo puedo expresar porque se me olvidan las palabras. Y entonces ha sido una situación muy difícil porque no lo puedo compartir.

Pero creo que tenemos que trabajar juntos profundamente a pesar de que podamos estar en posiciones diferentes y que la congruencia no sirve. Al revés, rompe las cosas. **Tenemos que estar sensibles a que viene un cambio profundo y que si hay un país en el mundo que pueda hacer esa transformación es México.**

Y tenemos que estar claros de esto. Es lo que quería comentar con ustedes, porque estamos en un momento fundamental para una transformación, pero tenemos que cambiar nuestra actitud. Muchas gracias.

Luz Rosales: Ha sido muy, muy rica toda la conversación, los diferentes puntos de vista, las añoranzas, las experiencias vividas. Creo que faltó mucho por decir, porque es muy grande, 60 años no se dicen en un ratito. Pero yo quisiera, pues ahorita que estamos ya cerrando por decir algo, sí plantear que yo estoy muy de acuerdo con lo que dice Enrique. Yo estoy convencida porque vengo del mundo de la sociedad civil, pero también vengo de mi propio proceso interno y también vengo del gobierno. Y tengo la experiencia de haber querido, de haber trabajado en estos ámbitos. Y creo que México, de veras, aún con todas las contradicciones que existen, negarlas es totalmente absurdo.

Vivimos contradicciones, vivimos procesos que aún no terminamos. Estamos con avances y con retrocesos también, pero yo creo que se han avanzado en muchas situaciones, que tenemos que darle el peso que tienen y también tenemos que ver todo lo que falta. Y trabajar desde el ámbito de cada quien donde le toca en su ámbito y su espacio, pero con una visión colectiva, con una visión del otro, con una visión no más de mi situación personal, porque a muchos nos enseñaron esto en este mundo capitalista, el individualismo es una forma de que

está mirando, que está buscando que la gente nada más vea sus propios intereses.

Y el elemento fundamental de la teoría del conocimiento es el conocimiento-interés. Tenemos que salir de nada más estar viendo nuestros intereses o aquello que a mí me conviene creer y ver un poco qué es lo que está pasando alrededor. Y sí darle el valor de lo que sí hemos logrado como mexicanos, porque falta mucho. Todavía podemos hablar muchísimo de los errores que se han tenido y muchísimo del retroceso que ha habido en algunos aspectos, pero también de los avances que este país ha dado, y este país ha dado avances fundamentales. El salario mínimo, el que hayamos trabajado sacando a la gente de la pobreza, el que desde luego que hay muchísimas situaciones de derechos humanos pendientes, pero ya el común denominador, no es desde el Estado, es diferente. Pero hay muchas deudas pendientes, por supuesto, pero vivimos en las contradicciones.

La contradicción es parte del ser humano, de nosotros mismos, y es en la lucha de la contradicción, también lo dijo Martín Longoria, es bien importante ver qué vamos a hacer, cómo viene el futuro, la esperanza en el futuro, y yo creo que México es un gran país. México tiene gente maravillosa y tiene historia, historia aparte de nuestra propia historia como mexicanos, tiene la historia de la lucha social. Esta lucha que hablamos desde los sesentas, desde los setentas, ochentas, sí hay mucha gente que ha luchado por este país, que en un momento dado quisiera que ahorita estuviéramos en mejor situación.

Yo misma me pongo por delante, quisiera que todavía estuviéramos mucho mejor, pero vamos caminando y lo que tenemos que hacer es no dejar de caminar y querer enderezar lo que creemos que hay que enderezar, cada quien tener su palabra, no callarse, pero seguir trabajando por lo que consideremos, viendo el entorno y viendo la globalidad de las cosas y viendo sobre todo el objetivo que pretendemos. Pretendemos un mundo que yo decía desde un principio, ahora sí que aquí en la tierra tenemos que construir un mundo justo, un mundo social, un mundo verdaderamente

democrático. Los que estamos aquí, muchos de los que estamos aquí, trabajamos por la democracia, pero desde entonces creo que nos quedaba claro que no nomás era la democracia de votos, sino la democracia de realmente vivir una colectividad donde todo mundo alcance el derecho de ser feliz y la posibilidad de serlo.

Y yo creo que falta mucho para eso, pero hemos dado pasos grandes y no podemos dejar que se vayan para atrás, sino que tenemos que hacer para jalar para adelante, unidos. Pues muchas gracias y de veras muchas gracias a Copevi por esto.

Rafael Reygadas: Muchas gracias a Copevi por este esfuerzo, falta la otra mitad del trabajo de Copevi de las otras Semblanzas. Yo los invitaría a todas y a todos a que lean. Las Semblanzas tienen cosas particulares, a mí me tocó leer todos los trabajos y creo que cada uno tiene una tremenda riqueza. Entonces, el que los lean y que la próxima sesión, que ya nos dirán cuándo es, traigamos leídos, digeridos y problematizados los textos que ahora tenemos para enriquecer esto que dice Luz, Enrique, Jaime, Martín, seguir procesos de autogestión, de articulación, de construir, de proponer, de criticar, de inventar, de soñar con otro mundo posible.

Selene López: Pues ya nos dejó Rafa Tarea para el próximo encuentro. Muchas gracias Rafa. Y bueno, vamos a dar lectura a un breve resumen que se hizo durante estas dos horas de conversatorio. Y dice así:

"Más que recuperar una historia institucional, este encuentro permitió reconstruir la memoria colectiva de quienes desde hace más de cinco décadas han sembrado organización, comunidad y esperanza. Con júbilo, cariño y gratitud, las distintas voces recordaron que la historia de Copevi no puede entenderse únicamente por sus proyectos, sino por las personas que hicieron posible un movimiento comprometido con la transformación social. En un contexto marcado por el autoritarismo, el corporativismo y las profundas desigualdades urbanas, surgieron voces que decidieron construir alternativas desde abajo. Inspiradas por la educación popular, el pensamiento crítico, la fe comprometida y la convicción de que todas las

personas son capaces de transformar su realidad, estas generaciones impulsaron procesos de organización comunitaria, autogestión y participación ciudadana. La educación no es únicamente una herramienta, sino una apuesta por construir ciudadanía, fortalecer liderazgos comunitarios y reconocer que el conocimiento se crea colectivamente cuando las personas participan, dialogan y transforman su realidad.

En efecto, la autogestión ocupó un lugar central en este proceso. Frente a un Estado que no garantizaba plenamente el acceso a la vivienda, los servicios y mejores condiciones de vida, las comunidades aprendieron a organizarse para construir soluciones colectivas sin renunciar a la exigencia de sus derechos. Desde esa experiencia, Copevi contribuyó a fortalecer el derecho a la ciudad, la producción social del hábitat y el reconocimiento del poblamiento urbano popular como espacios legítimos de organización y ciudadanía. Uno de los legados más significativos que atravesó las distintas intervenciones fue el profundo amor por la gente. Ese compromiso cotidiano con las personas y las comunidades dio sentido y sigue dando sentido al trabajo colectivo, recordando que la organización social no se construye solo desde proyectos o instituciones, sino desde el cuidado, la solidaridad y la convicción de que todas las personas merecemos vivir con dignidad.

Un reconocimiento especial también surgió hacia las mujeres que abrieron camino una y otra vez en contextos profundamente patriarcales. Su trabajo, muchas veces poco visible, sostuvo organizaciones, acompañó comunidades y transformó formas de participación. Historias como la de La China, junto con la de muchas otras compañeras que hoy nos acompañan desde otras trascendencias. Su fuerza, su sensibilidad y compromiso hicieron posible que otras continuaran el camino. Las reflexiones también destacaron que las semillas sembradas por Copevi trascendieron sus propios territorios. La organización se alimentó del intercambio con movimientos, organizaciones y experiencias de América Latina, construyendo una visión regional basada en la solidaridad, el aprendizaje mutuo y la convicción de que los desafíos de nuestras ciudades

y comunidades requieren respuestas compartidas. Más allá de los logros alcanzados, el encuentro recordó que la memoria también se cultiva.

Recuperar las experiencias de quienes iniciaron este camino no significa mirar con nostalgia al pasado, sino reconocer una herencia colectiva que sigue orientando el presente. Cada historia compartida entrega aprendizajes, fortalece la identidad común e inspira a nuevas generaciones a continuar sembrando organización, participación y esperanza. Frente a los desafíos actuales, como el acceso al agua, la defensa del medio ambiente, la vivienda digna, los derechos de las mujeres, los pueblos originarios y la participación ciudadana, las personas participantes coincidieron en que el mayor legado de Copevi no es solo lo construido, sino la capacidad de seguir articulando comunidades y fortaleciendo una sociedad civil organizada, crítica y comprometida con los derechos humanos.

La lucha continúa y plantea nuevos retos para las generaciones presentes y futuras. Por ello, resulta fundamental que las y los jóvenes conozcan estas historias, se apropien de las semillas sembradas por quienes les antecedieron y continúen cultivándolas para seguir transformando la realidad. Este encuentro también fue un espacio de profundo agradecimiento.

Gracias, gracias a todas las personas que desde distintos tiempos y lugares, hablando de las que ya están aquí presentes y que ya separaron y todo, gracias por su tiempo, por su generosidad, por demostrar que la transformación social se construye desde abajo con organización, educación, comunidad y un profundo amor por la gente. Ese legado permanece vivo en quienes hoy lo reciben y asumen la responsabilidad de seguir sembrando esperanza para las generaciones que vienen. Pues muchas gracias, compañeras, compañeros, por su asistencia, por su escucha y a seguir caminando todas juntas y juntos."

Vamos a pasar ahora a entregarles un paquete de las semblanzas a cada una de las personas homenajeadas fundadoras. Y bueno, pues también aprovechamos el momento para agradecer a varias

organizaciones, hermanas del Movimiento Urbano Popular, la UPREZ, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, a ver, que se vayan parando que hay varias. Tenemos también al Barzón Federación, a la Unión de Colonias Populares, la UCP, que también son de las organizaciones legendarias, a Sociedad Organizada en Lucha, a Vivienda Digna, a asociaciones civiles también hermanas como Casa y Ciudad, HIC, también andamos por acá también.

Y bueno, también nos acompañan la compañera Irma Lara, que también fue trabajadora social, también estuvo en Copevi. Gracias, Irma, por acompañarnos. También está la doctora Patricia Ramírez Kuri, directora del Instituto de Planeación y Prospectiva Democrática, compañero Martín Longoria, que ya habló, Rafael López de la Cerda, acá también veo a Paco Diego, a Erika Díaz, a Ana González. Tenemos varias invitadas, invitados. También estuvo con nosotros la diputada Marta Ávila, que se hizo un hueco y se escapó, ya no pudo quedarse, pero también les agradecemos mucho a todas las que vienen. Y bueno, pues sin más, gracias, gracias por su atención.

Estamos pendientes, vamos a publicar este evento en nuestras redes, por si quieren recuperar algo para hacer la tarea que nos dejó Rafa y poderla llevar a cabo. Cooperativa Palo Alto. Muchas, muchas gracias, pues son las legendarias, cierto. Aquí la tenía también, no sé si me falta alguna, también con confianza díganme y preséntense. También varias cooperativas, a ver quién viene, Cooperativas de Vivienda, que son las ahorita, párense compañeras porque pues son ahí las que están dando también el ejemplo. Muchas gracias, sí, vemos. María Rosa. UCISV-VER, también está Cristina Almazán, Memo Rodríguez. Aquí andan también. También están del Secretariado Social Mexicano. Sí, me acuerdo, también.

Varios compañeros, compañeras que han estado caminando aquí. Entonces, pues les agradecemos su momento, su tiempo. Muchas gracias.

